



MARÍA MARTÍN, UNA ANTÍGONA DE HOY



HACER
MEMORIA

Hacer Memoria es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

Hacer Memoria representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanjen de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los institutos y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño: Rodrigo López Martínez

Maquetación: Safekat, S. L.

CRÉDITOS

Edita: Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática



Textos: Helena Ferrándiz Martín

Foto portada: Lucernam films. *El Silencio de Otros*.

Catálogo de publicaciones de la Administración General Del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/hacermemoria/>

NIPO (edición online): 127-25-027-5

ISBN (edición online): 979-13-88280-09-2

Fecha de edición: diciembre de 2025

QUIÉN HACE ESTA GUÍA

HELENA FERRÁNDIZ



Helena Ferrándiz es licenciada en Lenguas Clásicas por la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado como profesora de secundaria en institutos públicos de la Comunidad de Madrid durante más de treinta y cinco años. Desde 2006 colabora con diversas asociaciones memorialistas, principalmente de la provincia de Ávila, de la que es oriunda, así como con la Sociedad de Ciencias Aranzadi y con el CSIC, recogiendo testimonios de familiares de las víctimas del franquismo.

HACER MEMORIA

Si los historiadores nos ofrecen datos precisos de los hechos acaecidos en un determinado espacio temporal, los testimonios orales son básicos para tener una visión certera de cómo se vivieron esos hechos. En el contexto de la guerra civil española poco se ha contado de las vivencias de los vencidos, pues en cualquier caso siempre nos ha quedado el relato de los vencedores.

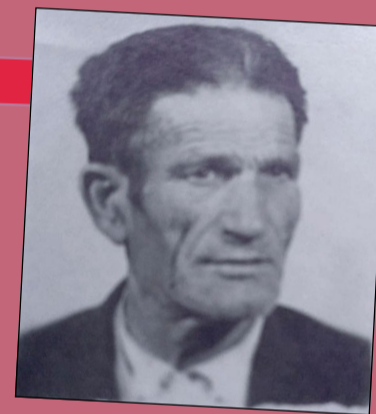
Esta historia comienza en los días del *terror caliente* de los primeros meses de la guerra en Pedro Bernardo, un pequeño pueblo del Valle del Tiétar (Ávila), en donde acababan de entrar las tropas franquistas, cuando una niña de seis años las ve llegar desde el regazo de su madre. Y aún no ha acabado.



Infografía 1. Faustina López.
Foto de la familia Martín.

UNA INFANCIA TORMENTOSA

María tenía seis años cuando las tropas franquistas entraron en el pueblo y, con apoyo de los falangistas locales, ejecutaron extrajudicialmente a su madre, Faustina, junto a otros casi treinta vecinos del pueblo de Pedro Bernardo (Ávila). A Faustina la arrojaron, desnuda, junto a cinco o seis vecinos, a una fosa, en la cuneta de la carretera comarcal 501, que une Madrid con Plasencia. Su padre, Mariano, pidió permiso para desenterrarla y llevarla al cementerio, pero siempre se lo negaron.



Infografía 2. Mariano Martín.
Foto de la familia Martín.

LA PROMESA

Al final de su vida, Mariano le hizo prometer a su hija pequeña, María, que intentaría por todos los medios sacar a su madre de la fosa para enterrarla con él en el cementerio. Fue su última voluntad. Desde entonces, María ha dedicado su vida a intentar conseguir los permisos para cumplir su promesa.

LA ODISEA DE MARÍA

Durante casi treinta y cinco años, desde poco después de la muerte del dictador Francisco Franco en 1975, hasta su propio fallecimiento en 2014, María ha escrito a presidentes del Gobierno, presidentes de varias comunidades autónomas, jueces e incluso al rey Juan Carlos I para intentar conseguir esos permisos para exhumar a su madre de la fosa de la comarcal 501. También ha participado en cualquier evento memorialista al que fue invitada y fue la primera persona en testificar en el Tribunal Supremo como familiar de una víctima republicana en el juicio contra el juez Garzón por investigar los crímenes del franquismo.



INFOGRAFÍA 3. María Martín.
Foto: Helena Ferrándiz.

AUTORA



Helena Ferrándiz es licenciada en Lenguas Clásicas por la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado como profesora de secundaria en institutos públicos de la Comunidad de Madrid durante más de treinta y cinco años. Desde 2006 colabora con diversas asociaciones memorialistas, principalmente de la provincia de Ávila, de la que es oriunda, así como con la Sociedad de Ciencias Aranzadi y con el CSIC, recogiendo testimonios de familiares de las víctimas del franquismo.

ÍNDICE

QUIÉN HACE ESTA GUÍA	4
INFOGRAFÍA	6
INTRODUCCIÓN	8
1. AQUEL CASAMIENTO DE FRANCIA	10
2. MIL PESETAS	13
3. CUANDO LAS RANAS CRÍEN PELO	17
4. EL POSTRE	19
5. MI EXILIO ES EN ESPAÑA	22
6. LA SEÑORA DE NEGRO	28
7. MARÍA, UNA ANTÍGONA DE HOY	35
OTROS EJEMPLOS	39
1. HILDA FARFANTE	40
2. MALALA YOUSAFZAI	42
3. RIGOBERTA MENCHÚ	44
INICIA TU PROPIO PROYECTO	46
CONSEJOS	48
RECURSOS	50

INTRODUCCIÓN

En cuanto al cadáver de Polinices, muerto miserablemente, dice que, en un edicto a los ciudadanos, ha hecho publicar que nadie le dé sepultura ni le llore, y que le dejen sin lamentos, sin enterramiento, como grato tesoro para las aves rapaces que avizoran por la satisfacción de cebarse. (Sófocles, *Antígona*, versos 22-31).

No fue Zeus el que ha mandado publicar estos decretos. [...] No pensaba que tus proclamas tuvieran tanto poder como para que un mortal pudiera transgredir las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses. (Sófocles, *Antígona*, versos 448-454).

Esta es la historia de María, una niña de seis años de Pedro Bernardo (Ávila), cuya vida quedó destrozada por los acontecimientos que le tocó vivir en primera persona a raíz del golpe de Estado que inició la guerra civil española. Sin noticias de su padre, segador, supuestamente fusilado en Ávila, sufrió el asesinato extrajudicial de su madre y una represión impensable, humanitariamente hablando, para una niña de su edad. Su historia es la de otras muchas niñas y mujeres que fueron víctimas de la represión franquista. Durante mucho tiempo María soportó en silencio, solo compartido con su hermana mayor, Pascuala, un calvario de acoso y malos tratos por parte de algunos vecinos y de las autoridades locales, hasta que se fue a servir a Madrid.



Imagen 1. El ramo de flores de María, atado al quitamiedos. Foto: Helena Ferrándiz.

Durante años entrevisté a María, ya de mayor, en el contexto de la recuperación de las memorias de las víctimas del franquismo —silenciadas y marginadas durante décadas—, que en este proceso recobraron protagonismo, legitimidad y una importante proyección pública. La historia oral es un método de investigación muy conocido que, con sus virtudes y limitaciones, es usado por algunas corrientes historiográficas (la historia cultural o la historia subalterna, por ejemplo) y la antropología social, entre otras disciplinas, para conocer aspectos relevantes del pasado. Entre las ventajas, nos permite acceder a la subjetividad de los testigos de la historia y visibilizar voces y experiencias que de otra manera quedarían fuera de los grandes relatos históricos. Su riqueza y profundidad cualitativa complementa la información que se obtiene en otros registros documentales. Los testimonios orales también nos hablan de los contextos y texturas de las memorias locales, y de los espacios de enunciación o silencio. Entre las limitaciones está la propia subjetividad de los testimonios, o la dificultad de verificar algunos de los hechos concretos que se narran para los que no hay registro documental. Así, en esta guía me enfoco en las historias pequeñas, en la llamada “historia desde abajo”, muy alejada de los grandes eventos históricos —grandes batallas, héroes nacionales—, pero no menos significativa para comprender la textura y la complejidad de una época tan traumática como la que vivió.

María era una mujer muy elocuente que llegó a articular desde un contexto muy local una experiencia de vida que impactó mucho más allá de su entorno cotidiano. Pasó de clamar en el desierto, sola e incomprendida, a ser protagonista de algunos sucesos muy relevantes del proceso de memoria de la guerra civil del siglo XXI en España. Y su historia de vida y su imagen se llegaron a proyectar internacionalmente, incluso en Hollywood.

Los relatos de María, al mismo tiempo, se entrelazan con fotografías, documentos, cartas y pequeñas cere-

monias memoriales, que no por su carácter local dejan de tener una importancia fundamental en la construcción de la memoria histórica. Sus hijos también han contribuido a rescatar detalles de esta historia familiar, que es representativa de muchas otras que se produjeron en la retaguardia de la ofensiva franquista en la guerra. Mientras María me iba deshilvanando su historia, en nuestras múltiples entrevistas y encuentros, todas sus vivencias me iban recordando a Antígona, una de las principales heroínas de la mitología griega. Antígona, la heroína solitaria en lucha contra las leyes del regente de la ciudad de Tebas.

Así pues, María, ya de adulta, como una moderna Antígona, sin ella saberlo, se reinventa para revivir el mito, que sigue vigente en España, como escribe en un artículo Manuel Vicent, en *El País* del 31 de octubre de 2010: “El día primero de noviembre la gente lleva al cementerio las flores carnosas de los pensamientos, pero debajo de esa luz suave que ilumina la memoria de los muertos, en España sigue vigente el mito de Antígona. Es todavía nuestra tragedia. Durante setenta años, desde el final de la Guerra Civil, decenas de miles de españoles están enterrados en cunetas y barrancos. Fueron vencidos, humillados, ejecutados y hacinados en fosas comunes. Todo el suelo de la patria está fermentado de cadáveres que aún siguen gritando como lo hicieron un segundo antes de recibir una descarga de plomo. Es el mismo grito, son las mismas lágrimas”.

En efecto, María dedicó su vida a intentar recuperar el cuerpo de su madre para enterrarlo junto a su padre en el cementerio de Buenaventura, un pueblo vecino. Todavía hoy, casi cien años después, se puede ver en el arcén de la carretera comarcal 501 un ramo de flores atado al quitamiedos, en la cuneta donde arrojaron a su madre, junto a otra mujer, desnudas ambas, y a cuatro o cinco hombres del pueblo. Las ropas de las mujeres fueron esparcidas por un zarzal cercano.

No todas las infancias son iguales. En un momento de la vida en la que un menor debería estar protegido tanto por su familia como por la sociedad, muchas veces las circunstancias, ya sean económicas, sociales o políticas, no lo permiten. Y si estás en mitad de un conflicto bélico, eres mujer y del bando perdedor, lo más seguro es que tengas una infancia aterradora. María tenía solo seis años cuando mataron a su madre...

Ahora vamos a escucharla en sus propias palabras. Ellas serán las protagonistas de esta guía.

AQUEL CASAMIENTO DE FRANCIA

A large, stylized white number '1' is centered within a solid green rectangular background. The number has a slightly irregular, hand-drawn appearance with a small notch at the top left.

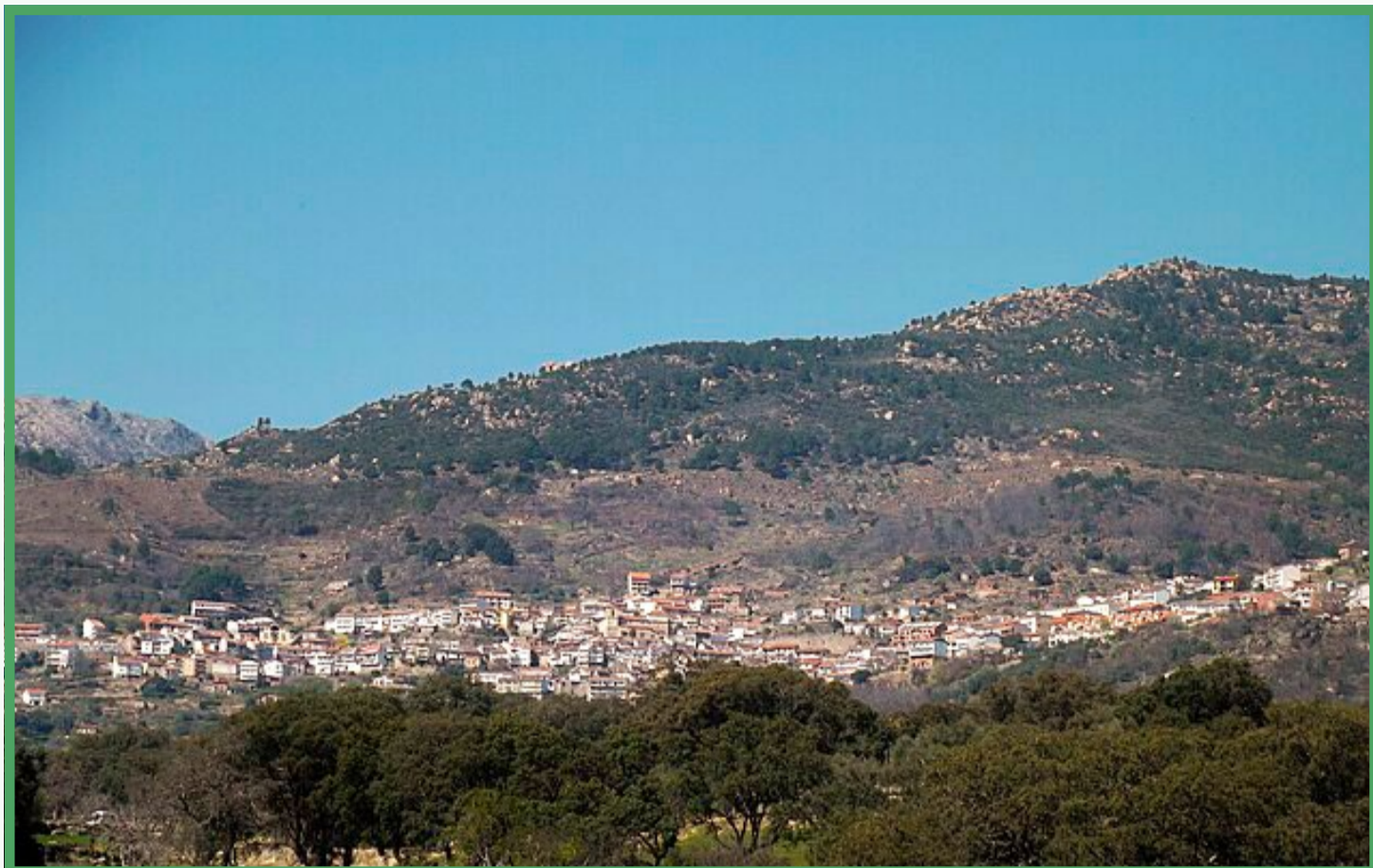


Imagen 2. Pedro Bernardo (Ávila). Foto de Wikimedia Commons.



Imagen 3. Faustina, el día de su boda por poderes. Foto de la familia Martín.

Pedro Bernardo es un pequeño pueblo colgado en las estribaciones de Gredos en la parte sur de la provincia de Ávila, en el Valle del Tié-tar. Con una población de unos 3.200 habitantes en 1936, era un pueblo predominantemente de izquierdas, con un alcalde socialista apoyado por el partido de Izquierda Republicana. Más de trescientos vecinos estaban afiliados a UGT. Tras el golpe de Estado, algunos marcharon a defender la República, otros huyeron y otros intentaron pasar desapercibidos. A principios de septiembre la Columna de Caballería al mando del coronel José Monasterio, que participaba en la ofensiva franquista en la región, ocupó el pueblo y comenzó la represión con la ayuda de algunos fascistas locales. Era la fase de la guerra que los historiadores llaman *terror caliente*, donde se fusilaba a civiles de manera masiva y sin garantía alguna. Una treintena de vecinos fueron ejecutados extrajudicialmente por los franquistas y arrojados a diferentes fosas del entorno.

El padre de María, Mariano Martín, conocido como "José el Cano", por su pelo blanco, era un inclusero madrileño nacido en 1892, hijo de Victoria Martín y de padre desconocido. En Pedro Bernardo lo crió la tía Rufa, que ya tenía varios hijos propios. Por su parte, Faustina, a la que llamaban "La Grifa" por su melena rizada, que María heredó, había nacido en Pedro Bernardo un año antes que él. Pronto se hicieron novios, y cuando Mariano volvió de la mili, quiso casarse con ella.

Mariano marchó a Francia en busca de un futuro mejor y, algún tiempo después, le pidió a Faustina que se reuniera con él. Decidieron casarse por poderes para que ella pudiera viajar a Francia. Ya en Francia se casaron por lo civil y por la Iglesia en 1921, y, después de varios embarazos fallidos, decidieron volver a España por recomenda-

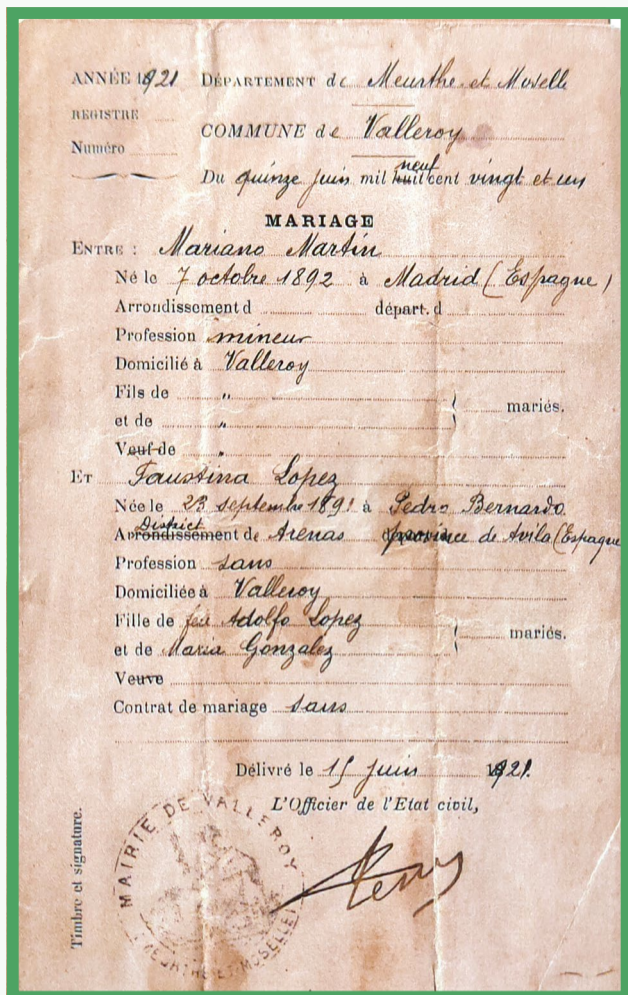


Imagen 4. Certificado de boda civil de Faustina y Mariano en Francia. Documento de la familia Martín.

ción del médico francés que atendía a Faustina. A pesar de los comentarios y de las advertencias de la gente del pueblo, no vieron la necesidad de refrendar su boda en España por la Iglesia. María lo cuenta así: "Al venir les hacían la vida imposible porque decían que aquel casamiento no valía y que se tenían que casar otra vez y que aquí tenían que vivir separados. Y mi padre dijo que él no se casaba otra vez, que aquel casamiento de Francia era tan bueno como podía ser el español".

Ya instalados en Pedro Bernardo, en 1924 nació su primera hija, Pascuala; seis años después, María, y, por último, una niña que murió durante la Segunda República, por lo que, aunque fue enterrada en el cementerio, no tuvo funeral religioso.

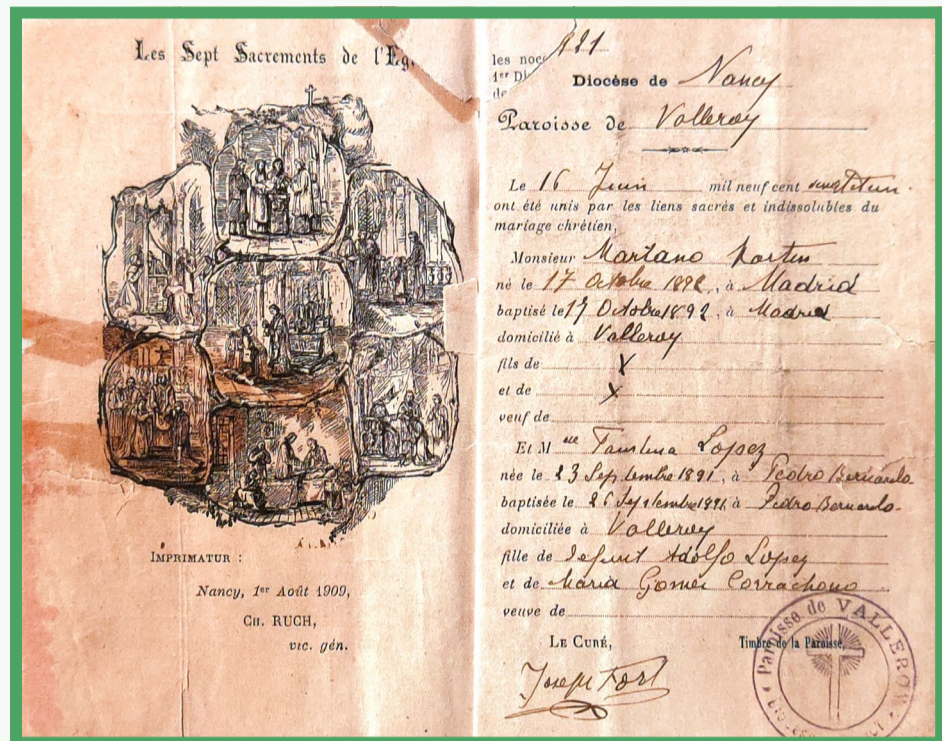


Imagen 5. Certificado de boda religiosa de Faustina y Mariano en Francia. Documento de la familia Martín.

Cuando empezó la guerra, Mariano llevaba ya un par de meses de segador cerca de Ávila. En el contexto represivo del *terror caliente*, le fueron a buscar a casa del dueño de las tierras que segaba y lo encerraron en la cárcel de Ávila, donde fue condenado a muerte. Su patrón, que lo apreciaba mucho, consiguió salvarlo de la pena capital, y lo trasladaron a la cárcel de Arévalo.

Mientras tanto, llegó a Pedro Bernardo un hombre que trabajaba en la siega con Mariano para devolverles el burro. Le dijo a Faustina que habían matado a su marido y que a él mismo le habían obligado a enterrarlo medio vivo. La noticia provocó en Faustina "un ataque de nervios que le duró cuatro o cinco días". Este vecino vistió pronto el uniforme falangista y consiguió un cargo de sereno en el ayuntamiento.

MIL PESETAS

2

Imagen 6. Billete de mil pesetas de 1936.
Fuente: eBay.



Soy María Martín López, hija de Faustina López González, que la fusilaron el 21 de septiembre de 1936 solamente por no tener mil pesetas que le pidieron para no matarla, y por pertenecer al partido contrario.

Es septiembre de 1936. Hace un par de meses que ha estallado la guerra civil. El día 14 entran en el pueblo de Pedro Bernardo las tropas moras de Franco bajo el mando del comandante africanista Lisardo Doval, integrado en la columna del coronel Monasterio. Conocidas como "regulares", estas tropas viajaron con los generales golpistas desde Marruecos hasta la península como parte de las fuerzas de choque.

María vive con su familia en el barrio de los adobes, detrás de la iglesia. Esa misma tarde María recuesta

sus seis años de vida en el regazo de su madre, a la puerta de una casa vecina, cuando un hombre, que por entonces ejercía de alguacil en el pueblo, viene a buscar a su madre. Se llevan a Faustina, junto a otras vecinas del pueblo, a la escuela de niñas, convertida ya en cárcel de mujeres.

Así lo cuenta María:

El primer recuerdo que tengo de ella es el día que se la llevaron. Estábamos en casa de una vecina viendo cómo entraban los moros. Yo estaba sentada encima de mi madre. Vino un señor, mandado por quien fuera, que me agarró de los hombros y me separó de mi madre para llevársela. Ya no la volví a ver hasta el 20 de septiembre, que la soltaron para que fuera a buscar mil pesetas a cambio de que no la mataran. Como no las tenía, la mataron al día siguiente.



Imágenes 7 y 8. Cárcel Municipal de Pedro Bernardo en 1936. En la actualidad es el tanatorio local. A la derecha, señalización del pasado carcelario del edificio por parte de activistas locales de la memoria. Fotos: Helena Ferrándiz.



Imagen 9. Faustina López González y Mariano Martín de la Cruz. Foto de la familia Martín.

Mientras Faustina permanece en la cárcel de mujeres del pueblo, María y Pascuala, sus hijas, van día tras día a ver a su madre y a llevarle la comida que preparan sus tías. A los pocos días rapan a las mujeres que están allí encerradas, dejándolas un mechón de pelo en la coronilla en el que les atan un lazo rojo. De esa guisa las pasean por todo el pueblo con música de gaitilla y tambor. Los vecinos de Pedro Bernardo salen a las puertas de sus casas para ver pasar esa extraña procesión de humillación y vergüenza. Los niños corren detrás de ellas y empujan a María y Pascuala para que no se acerquen a su madre.

Por sorpresa, el 20 de septiembre, Faustina y los otros presos son liberados de la cárcel para darles la oportunidad de que compren su libertad por mil pesetas.

¡Mil pesetas! ¿Qué son mil pesetas en el año 1936 para una familia de humildes trabajadores de un pueblo de Ávila? Imposible hacer el cálculo actual basado solo en números, pero era una fortuna inalcanzable para Faustina, mujer que nunca trabajó fuera de casa porque su marido jornalero se negó a que ella realizara tareas no retribuidas en casa de la familia para la que él trabajaba, como era costumbre en aquella época.

Por ello Faustina, al igual que la mayoría de los presos, no intenta siquiera buscar la forma de reunir el dinero y pasa el día con sus hijas. Y la noche, su última noche. Al día siguiente vuelve a la cárcel para suplicar que le den más tiempo para intentar reunir el dinero, pero ya no hay vuelta atrás.

Esa noche del 21 de septiembre María y Pascuala marcharon hacia la cárcel con unas lentejas para su madre. Una vecina las intentó convencer de que no fueran porque algunos hombres tenían los ánimos

Imagen 10. Mujeres rapadas de Oropesa. Autor desconocido. A pocos kilómetros de allí, en Oropesa (Toledo), se tomó la foto más famosa de mujeres rapadas. El rapado de las mujeres republicanas era una costumbre muy corriente durante la represión franquista, con el objeto de someterlas a la humillación de perder un ingrediente fundamental de su belleza y de resignificarlas como malas mujeres. Podéis ver ejemplos en la [Guía sobre las rapadas](#) que hay en esta colección.





Imagen 11. Pañuelo de Faustina. Foto: María Ángeles Martín.



Imagen 12. María y su hermana Pascuala, 1936. Foto de la familia Martín.

muy alterados y temía por ellas. Como llegaron un poco tarde, su madre ya había cenado unas judías blancas que le habían llevado a otra presa. Un guardia de la cárcel murmuró al paso de las niñas: “Anda, que buena cena van a llevar”. Por el camino de vuelta, las niñas llegan a ver a los hombres agrupados preparando las ejecuciones. Alguien les comenta que se llevan a Faustina a Arenas de San Pedro, a declarar.

Pascuala sale corriendo, dejando sola a María, consigue alcanzar a su madre y le agarra del brazo para despedirse, pero con un culatazo de un fusil la arrojan al suelo. Hacia las diez de la noche, las niñas oyen tiros desde el umbral de su casa.

Poco después, empieza la rapiña: algunos vecinos se apropian de lo poco de valor que había en la casa que Faustina y Mariano tenían alquilada, incluyendo la ropa, las sábanas, la vajilla y todas las legumbres almacenadas para el invierno. Pascuala consigue salvar únicamente un pañuelo de puntilla negro que obligaban a llevar a Faustina para ir a misa.

En el revuelo, una vecina esconde a María durante varios días en su casa, temiendo que la hagan daño. Cada vez que oye pasos se asoma a la puerta para ver si pasa un familiar de María, para devolvérsela. Unos días después, cuando todo se tranquiliza, la recogen por fin sus familiares, que solo habían podido salvar alguna cama y unas pocas sillas de entre sus pertenencias. Pascuala se quedó en el pueblo con la familia de su padrino; a María la acogieron unos tíos cabreros en una finca algo alejada del pueblo.

Esa noche del 21 de septiembre de 1936, veintisiete hombres, tres mujeres y un muchacho de catorce años fueron asesinados en diferentes lugares del término municipal de Pedro Bernardo sin ninguna imputación ni juicio previo. Faustina, junto a otra mujer llamada María García y cuatro o cinco vecinos más, es asesinada junto a la Cantina Vieja de Pedro Bernardo. Los asesinos arrojan los cuerpos a una fosa al borde de la carretera comarcal 501. Como última humillación, desnudan a las dos mujeres, tiran sus cuerpos desnudos a la fosa y esparcen sus ropas por unos zarzales cercanos, a la vista de todos, con el objetivo de atemorizar a los vecinos.

María recuerda que alguna vez oyó comentar: “Esta era tan pequeña que no se puede acordar”. Ella responde: “Por pequeña que sea una persona, si vives todo eso en tu cuerpo, no lo puedes olvidar nunca, nunca”.

CUANDO LAS RANAS CRÍEN PELO

3

Dos años después, Mariano, el padre de María, logra salir de la cárcel y, con un salvoconducto, vuelve al pueblo. Así lo cuenta María:

Ya era por la tarde y estaba yo con mis primos..., salía todas las tardes a las cabras, a ayudarles, a darles guerra, porque qué podía hacer yo a ellos, los pobres..., que fue cuando llega mi tío y mi hermana y... que viene una persona con él: "¡Mari, Mari!". Y yo: "Tío, tío Vito!". Y no lo conocía yo en ese momento... con la ropa que le habían dado..., pues, cuando ya lo conocí, a medio kilómetro más o menos, empecé a saltar paredes, una tras otra, y cuando ya iba llegando a él, pues ya tropecé... Y en un castaño seco nos sentamos. No sé si estuvimos una hora, tres, las que fueran... Se abrazó así, me cogió... Lo que pudo llorar...

Después de pedir un poco de tiempo a los familiares que cuidaban a sus hijas, Mariano busca una casa y, poco después, se las lleva a vivir con él: "Me las tendrás que aguantar aquí unos días, porque yo voy a buscar una casa para prepararla para llevarme a mis hijas conmigo".

Poco después, algunos vecinos sacaron a sus familiares de las fosas en las que habían sido arrojados e intentaron llevarlos al cementerio: "Fueron otras personas y llevaron a los suyos al cementerio antes que él y no las dejaron meter en el cementerio. Las enterraron en un olivar de al lado, junto a la pared del cementerio. Por eso mi padre ya no la movió tampoco". Ante la imposibilidad de trasladar sus restos al cementerio, la madre de María quedó enterrada en la fosa en la que la arrojaron tras matarla.



Imagen 13. María y su padre, Mariano Martín. Años 50. Foto de la familia Martín.

Mariano decide entonces proteger la fosa de su mujer ayudado por su hija Pascuala: "Yo eso no recuerdo verlo, me lo dice mi hermana, que ella sí estuvo con él echando piedras. Pusieron una lancha de piedra por encima para que no pudieran sacarla los perros y los lobos".

Aun así, durante muchos años, Mariano pidió permiso para sacar a Faustina de la fosa, pero la contestación siempre era: "Cuando las ranas críen pelo". Nunca se recuperó del asesinato de su mujer. María le siguió muchas veces hasta el lugar donde habían matado a su madre y, escondida, lo veía llorar durante horas arrodillado en la tierra. Tampoco se volvió a casar.

EL POSTRE

4

No fueron años fáciles. A María y a su hermana Pascuala les hicieron la vida imposible en el pueblo. Una práctica habitual de los fascistas en la posguerra era llevarlas al cuartel para un "interrogatorio": "Pásate, que te vamos a hacer unas preguntas". Este ritual se repetía varias veces al año, hasta que se fueron del pueblo. María lo llamaba, irónicamente, *el postre*.

Luego, por ser hijas de quien éramos hijas, nos llevaban al cuartel, recogían al público que les parecía por las calles. Lo mismo los jefes de Falange que los de Acción Católica, las Hijas de María, del Sagrado Corazón... Eran los encargados de recogerlos en la iglesia, a rezar el rosario y cantar la salve, y de allí nos llevaban al ayuntamiento y al cuartel. A los mayores les daban de postre un litro de aceite de ricino con veinte guindillas y, a los niños, diez guindillas con medio litro, menos a mi hermana que la daban el litro entero porque ya era más mayorcita.

En su tono irónico, María añadía: "Esos desaguisados los hacían personas buenas, de misa diaria".

La mezcla provocaba unas diarreas interminables que María y su hermana ocultaban a su padre para que no se enfrentara a los maltratadores, pues tenían miedo de que lo mataran. Las niñas se escondían en un olivar cercano a hacer sus necesidades hasta que podían volver a casa sin que su padre notara el *desaguisado*. María explica: "Y mi padre ha muerto sin saber que a nosotras nos han dado ese aceite de ricino, porque, como le tenían muchas ganas, cualquier día..., bueno, mi padre no lo habría aguantado, y hubiera salido con los pies por delante".

También Mariano recibió, en varias ocasiones, palizas de algunos vecinos del pueblo. Una vez, al recriminar a una niña que le había volcado, de una patada, una cesta de olivas que llevaba recogiendo toda la mañana, la paliza fue tan brutal que le colgaba la carne del brazo y tuvo que recurrir al médico, un conocido suyo de la cárcel de Ávila. Al día siguiente fue el médico el que recibió la paliza.

Un día advirtieron a Mariano que no saliera de casa antes de amanecer ni después de oscurecer, que había muchos "que le tenían muchas ganas". Al parecer, tenían pensado aprovechar que estaba solo para matarlo y aplicarle la *ley de fugas*, una ejecución extrajudicial simulando la evasión del detenido para matarlo impunemente.

Mariano preguntaba de vez en cuando a sus hijas por los asesinos de su mujer, pero ni Pascuala ni María quisieron nunca, por miedo, confirmar sus sospechas: "Cada vez que nos encontramos con fulano o fulano o fulano, cambias de color de cara. Te pones pálida", le decía el padre a María.

El silencio se convierte en necesaria rutina de esta época: Mariano oculta a sus hijas las palizas que recibe; ellas no le comentan sus sesiones de aceite de ricino y guindillas ni le señalan a los asesinos. El silencio, para no hacer ruido, para no significarse.

La solidaridad era apenas imperceptible, pues no estaba exenta de peligro. Tan solo en una ocasión una vecina del pueblo, que esperaba también su "ración", intentó interceder por ellas. Así lo cuenta María:

Tía Rosa, la del tío Eloy, la del moño grande que la llaman, que también era vecina nuestra por entonces...; esa mujer estaba embarazada y la dieron todo lo que quiso. Entonces ella dijo: "¿Es que no os da pena a dos niñas darlas este veneno?". "¿Te lo beberías por ellas?". "Pues sí. ¿Por qué no? Solo porque no se lo beban ellas". Y a ella le daban un litro... Y entonces cogió y se lo dieron, pero cuando acabó nuestra ración, la dicen: "No te ha servido de nada, porque tienen ellas aquí la suya. Tú es que no estabas contenta con lo que te habíamos dado y querías más".

Entretanto, las niñas acudían a la escuela y se ocupaban de las tareas del hogar. Seguían siendo señaladas como rojas y apenas tenían amigos. Nadie se quería sentar con ellas en el colegio. Cuando se presentó un fotógrafo en la escuela de Pedro Bernardo, como era habitual en aquella época, para retratar a los niños, ninguna compañera se quería poner con María para la foto. Al final obligaron a una niña que, de mala gana, se sentó con ella. En la foto María parece mucho mayor que su compañera de pupitre, pero increíblemente ambas tenían nueve años. Poco después tuvo que dejar la escuela, en la que solo aprendió a leer, a escribir y las cuentas.

María cuenta que algunos chicos del pueblo les tiraban piedras y algunos adultos, al verlas, las amenazaban de muerte: "Nos apedreaban por los caminos de la fuente La Roma; en la calle, a algunos señores me los encontraba y me agarraban del brazo y nos pasaban el dedo por



Imagen 14. María (derecha) y una compañera del colegio. Foto de la familia Martín.

el cuello y nos decían: 'No teníamos que haber dejado ni simiente y tenéis que tener mucho cuidado, porque todavía no es tarde'".

La última vez que le dieron *el postre*, María tenía diecisiete años. Bajaron unos maquis al pueblo y mataron a un vecino. Con esa excusa llamaron a María al

cuartel para preguntarle por la gente que estaba con los maquis. A pesar de que ella negó tener conocimiento alguno de los hechos, pues ni siquiera sabía que los maquis habían bajado de la sierra, le volvieron a dar el litro de aceite de ricino y las guindillas.

MI EXILIO
ES EN ESPAÑA

5



Imagen 15. María de adolescente. Foto de la familia Martín.

A los dieciocho años Pascuala se marchó a Madrid a trabajar, y María, con doce años, se quedó al cargo de la casa. Las vecinas, que enseñaban a María a amasar el pan y a coser cuando volvía de la escuela, llamaban a su padre "el padre prior", porque era muy estricto con María. Estricto, pero considerado: la primera vez que María amasó sola el pan, al darse cuenta de su torpe intento, le dijo que, a partir de entonces, ella era la única encargada de hacerlo.

Siguiendo la estela de su hermana, a los diecisiete años María se va a Madrid, a servir en casa de Aquilino Morcillo, director del periódico *Ya*, donde trabaja durante más de diez años. Fue una época que María recuerda con mucho cariño, a pesar de estar interna haciendo las labores de la casa y cuidando a los cinco hijos de la familia. En estos años empieza a cartearse con Daniel, un muchacho de Navarrevisca (Ávila), que pastoreaba un rebaño de ovejas en Pedro Bernardo. Finalmente, en 1962, deciden casarse, siendo María Ángeles Morcillo y su hijo mayor sus padrinos de boda. Al principio se instalan en Pedro Bernardo con Mariano, el padre de María.

En diciembre de 1963, después de un parto terrible,



Imagen 16. Libro de familia de María Martín y Daniel Martín, con el apunte del nacimiento de sus dos primeras hijas. Documento de la familia Martín.

del que María solo recuerda los gritos y el bofetón que le propinó una monja, nace su primera hija, a la que María no llegó a ver porque tardó diez días en recuperarse del parto, por una infección que la mantuvo medio inconsciente. "Qué burras que son estas de pueblo", recuerda que decía la monja. Cuando volvió en sí, su hermana Pascuala le contó que la niña había nacido muerta y que se habían hecho cargo de ella los del hospital. Este hospital era la Clínica Santa Cristina, de la calle O'Donnell de Madrid, tristemente famosa por su supuesta involucración en la venta de bebés.

Mucho tiempo después, en diciembre de 2010, María ve el documental de RTVE *Vidas robadas*. Comienza entonces a sospechar que quizá su primera hija, a la que dio a luz en esa clínica, estaba viva y había sido adoptada por alguna familia. En el libro de familia aparece la fecha de nacimiento de esa primera María Ángeles como si hubiera nacido un año antes, tachada y corregida.

María, embarazada de nuevo, decidió dar a luz al año siguiente a su hija mayor en casa. Esta niña fue bautizada, al igual que la primera, con el nombre de la mujer de Aquilino Morcillo, la pareja que empleó a María durante diez años, y a los que eligió como padrinos de bautizo.

Los dos hijos pequeños también nacieron en casa; en 1966, Mercedes, la única que heredó la pasión ganadera de su padre. Dos años des-

pués del nacimiento del más pequeño, Luis, decidieron dejar Pedro Bernardo y se trasladaron, a principios de los setenta, a vivir a Buenaventura, un pueblo limítrofe de Toledo a apenas 13 kilómetros, porque allí tenían pastos para las ovejas que cuidaba Daniel, mientras María hacía quesos que vendía por los pueblos de los alrededores. Pero no solo les movía una causa económica. María prefería abandonar el ambiente enrarecido de Pedro Bernardo, donde nunca se sintió a gusto. A veces, al atardecer, encontraba a su padre sentado en un poyo de piedra charlando con el vecino que detuvo a su madre, quien lanzaba a María amenazadoras miradas de advertencia.

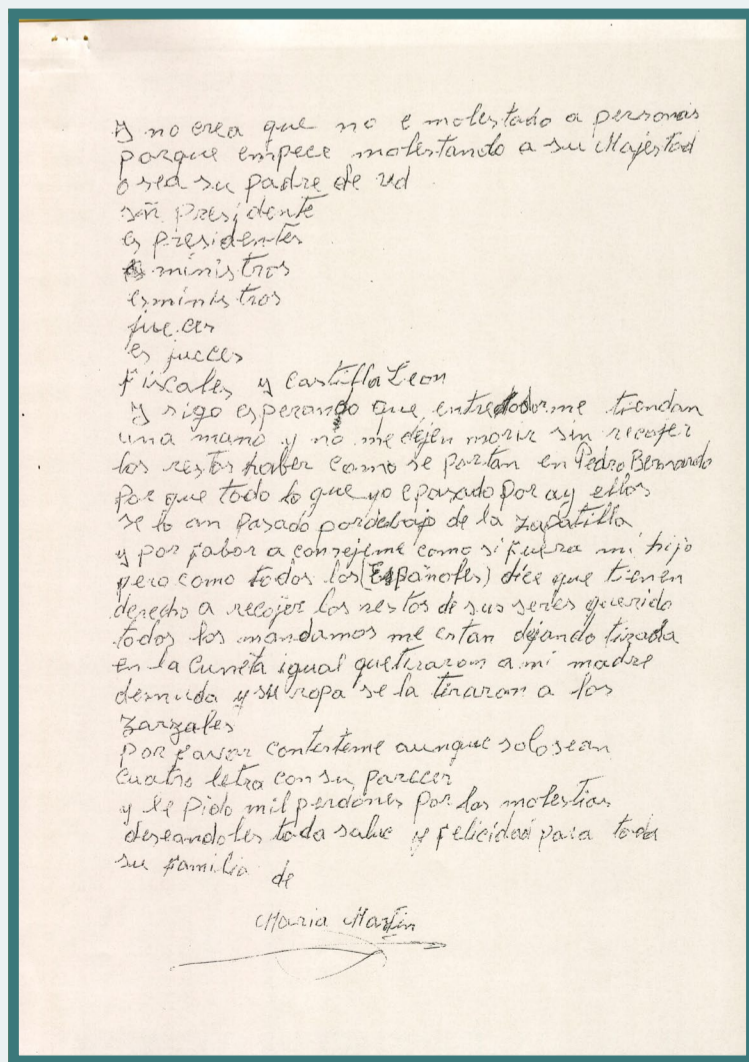
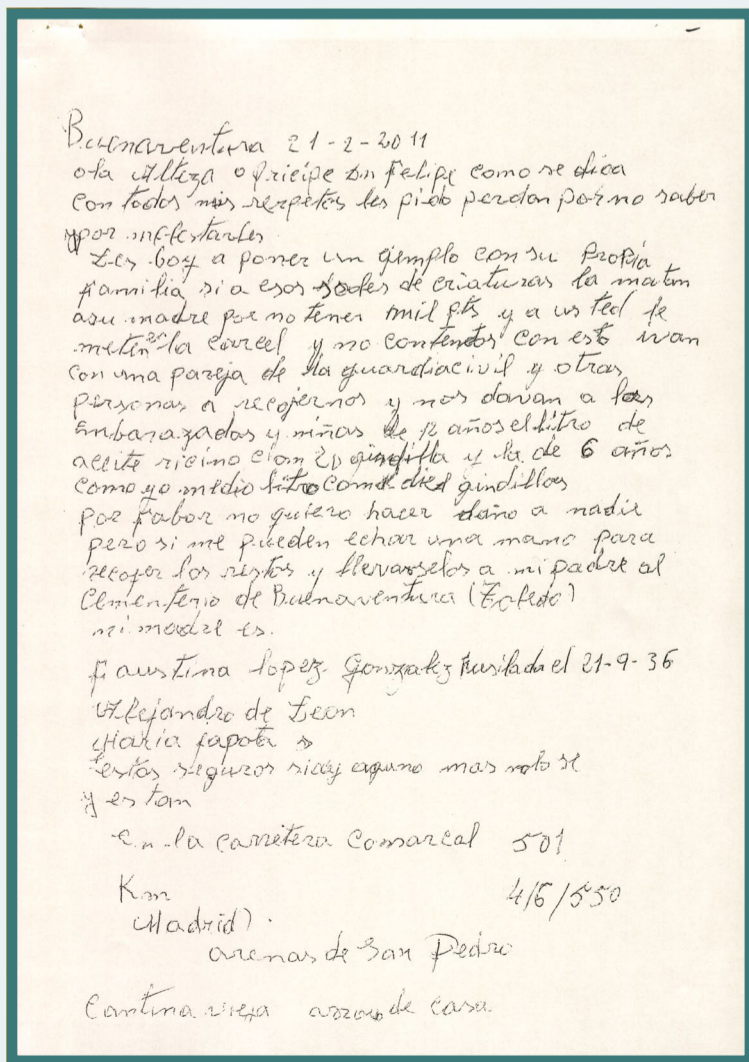
Poco después, esta vez tan solo por razones económicas, se fueron a vivir un par de años a Poyales del Hoyo, donde Daniel cuidaba el ganado de un socio. Allí recibieron la noticia de la muerte del dictador, el 20 de noviembre de 1975. Mariano, ya muy anciano, todavía con el miedo en el cuerpo, les prohibió salir de casa: "Aquí no se mueve nadie", dijo, mientras revolvió cabizbajo los troncos de la chimenea. Ese miedo que compartieron muchos familiares de represaliados lo sufrió María durante toda su vida, aconsejando a su hija mayor que no enseñara a nadie una bandera republicana

que su yerno, coleccionista, guardaba en el sótano de su casa. Así lo explicaba María: "Nosotros hemos tenido el exilio en España".

Tras la muerte de su padre en 1977, año en el que se promulga la Ley de Amnistía, en la que se exoneran los crímenes cometidos durante la guerra y la dictadura de Franco, María emprende una lucha en solitario escribiendo más de cien cartas a las autoridades españolas, considerando que es un buen momento para conseguir los permisos legales para sacar a su madre de la fosa y llevarla al cementerio de Buenaventura, junto a su padre, "Y así cumplir la promesa que hice a mi padre cuando moría, que haría todo lo imposible para llevarle los restos de su mujer, ya que a él nunca le dejaron llevarla al cementerio".

Durante años, María escribió cartas a los reyes, a todos los presidentes de Gobierno desde Felipe González, a la Junta de Castilla-La Mancha y a la de Castilla y León, al Congreso de los Diputados, a varios ministros de Justicia, al juez Baltasar Garzón e incluso a RTVE, pidiendo ayuda para sacar los restos de su madre del arcén de la comarcal 501. A veces firmaba como *la mujer que espera que las ranas críen pelo*, recordando la respuesta que le dieron a su padre cuando pidió permiso para exhumar a su mujer.

Como ejemplo de las cartas que escribió María en su lucha por recuperar el cuerpo de su madre, os transcribo la carta de María a Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid, en el año 2010:



Imágenes 17 y 18. Carta manuscrita de María al entonces príncipe Felipe. Febrero de 2011. Documento de la familia Martín.

Yo soy María Martín. La pido perdón por dirigirme a usted para preguntarla qué documentos tengo que preparar para recoger los restos de mi madre, fusilada el 21 de septiembre de 1936 por no tener mil pesetas. Y por pertenecer a los rojos como entonces decían. Estas son palabras duras, pero eran más duras las cosas que nos hicieron, como matar a un niño de catorce años junto a su padre y no dejar que enterraran a los fusilados en la "Somadilla", en el "Reguero Herraón" y en la Cantina vieja de Pedro Bernardo, arroyo de la Casa, carretera Madrid-Arenas de San Pedro C-501, km 46/550. Aquí están: Faustina López (mi madre), Alejandro de León, María "Japota". Estos que yo sepa en este cuadro, puede que haya alguno más. Y con esto me darán alguna explicación, si tengo o no derecho a recoger los restos por los que llevo setenta y tres años queriéndolos recoger para llevarlos a Buenaventura junto a su marido que la está esperando desde 1977 porque a él nunca le dejaron "hasta que las ranas críen pelo". Y si todos los españoles tenemos derecho, espero que se junten todas las autoridades españolas para mandarme la autorización para recoger los restos, pero, por favor, contesten con lo que sea y una pequeña lágrima de su buen corazón, porque no sabe lo que duele que le maten a una niña de seis años a su madre cuando más falta la hace y después la harten de aceite de ricino con guindillas, que eso era un teatro precioso. Así que les pido perdón por todo, siento si les he ofendido, y reciban un saludo para todos de María Martín López. Espero su contestación en este teléfono.

En sus cartas, aunque casi siempre utilizaba los mismos argumentos, se mostraba a veces combativa, a veces dolida, a veces suplicante, pero siempre humilde, pidiendo perdón por las molestias y recordando que no pedía venganza, sino ayuda para sacar a su madre: "Si algo les digo que pueda molestar a alguien les pido mil perdones porque no es mi intención ha-

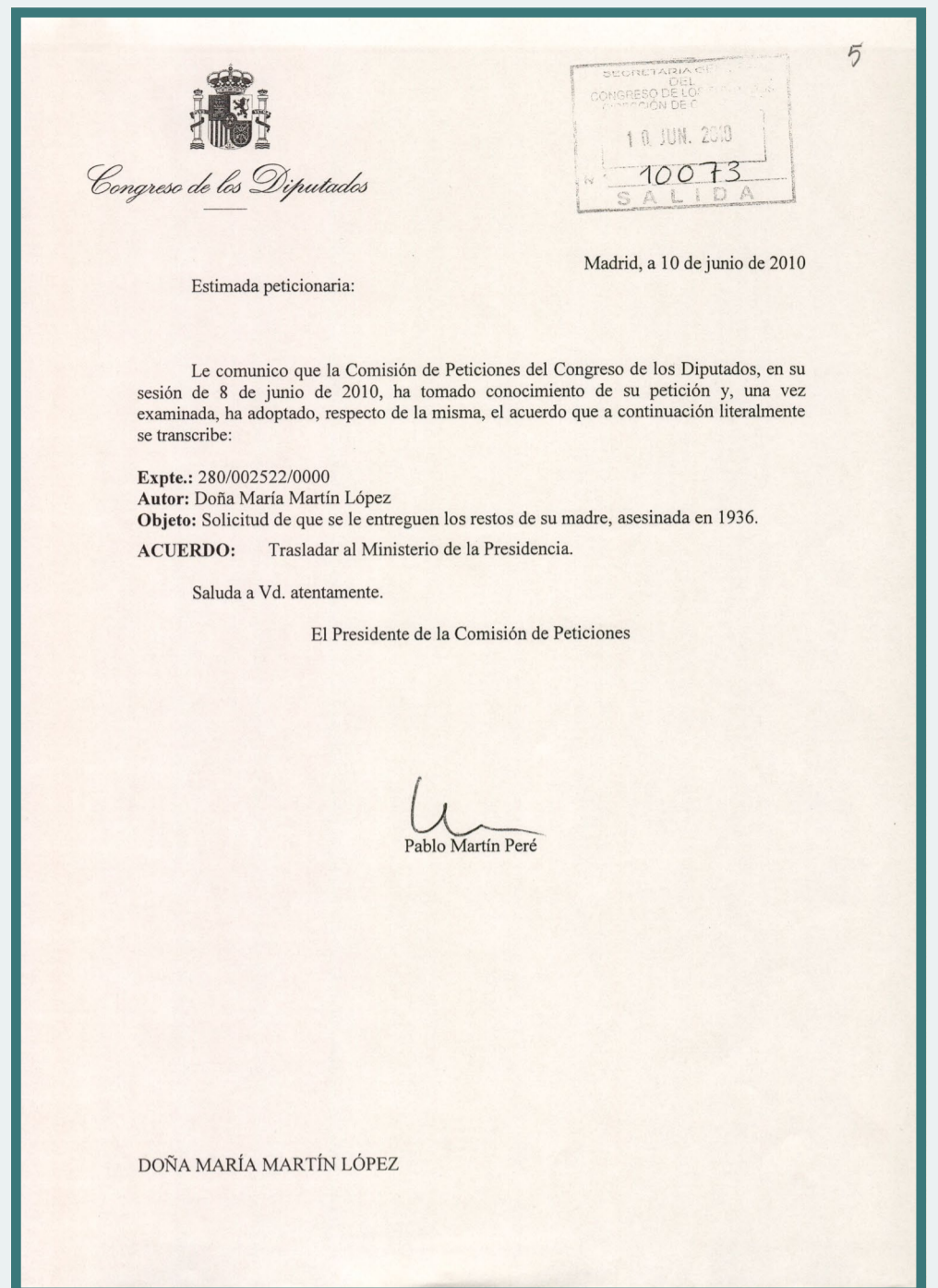


Imagen 19. Respuesta del Congreso de los Diputados en el año 2010, que traslada su petición al Ministerio de Presidencia. Documento de la familia Martín.

cerlo...". Lo que María nunca quiso fue denunciar a los asesinos ni a los maltratadores: "No les nombro a los asesinos porque los hijos y nietos no tienen culpa de serlo de estas personas".

Muchas de estas cartas fueron contestadas, aunque en general la dinámica consistía en reenviar la carta de una a otra Administración para eludir el problema: "La última que les mandé, se la mandé al presidente José Luis Rodríguez Zapatero. Ellos la mandaron al Ministerio de Administraciones Públicas. Administraciones Públicas la ha mandado a Castilla y León. Castilla y León ha escrito a Ávila. Ávila, a Pedro Bernardo y allí me han dicho que han dado un dinero, que han concedido un dinero para esas cosas". Algunas instituciones, como RTVE, creyendo que pedía dinero, le dijeron que "había otras necesidades". También escribió al juez Baltasar Garzón con la intención de que "me dijera por lo menos que si tengo derecho o no a recoger los restos de mi madre. Que, en caso de que me dijeran que no, no me sentiría española". Garzón nunca la contestó.

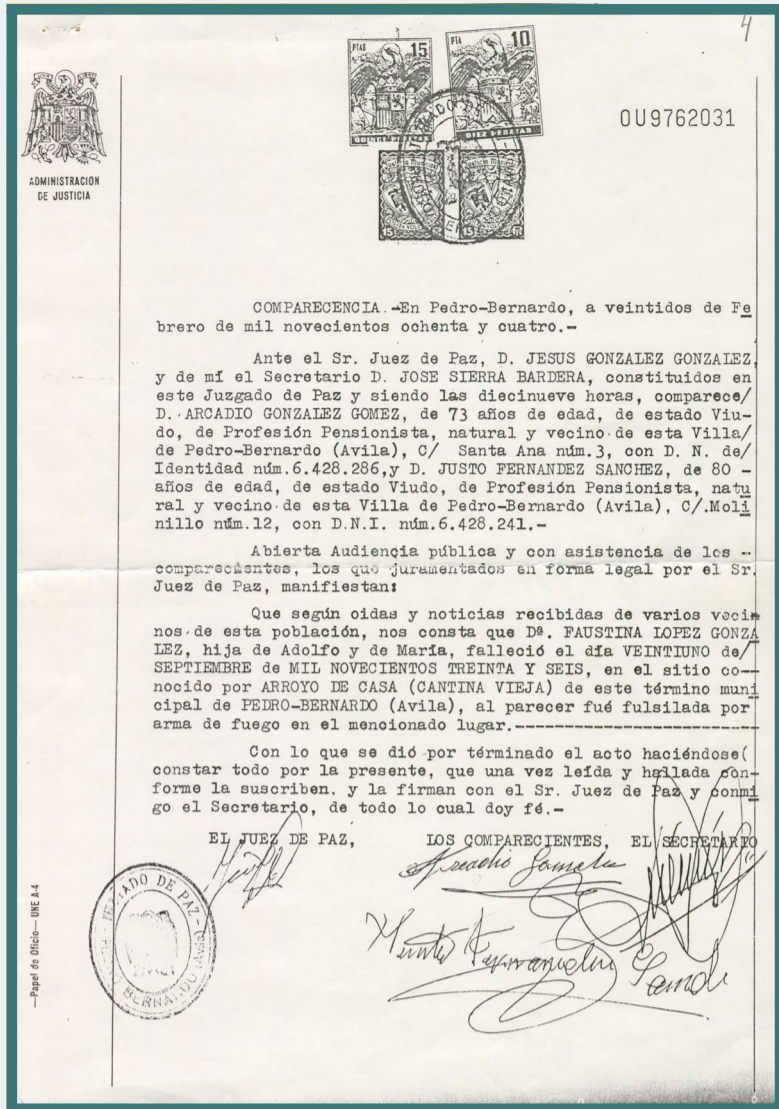


Imagen 20. Certificado del fusilamiento de Faustina, fechado el 22 de febrero de 1984. Gentileza de la familia Martín.

Cuando Felipe González entró al gobierno en 1982, María le escribió y desde el gabinete del presidente le mandaron los impresos para reclamar una pensión vitalicia por la muerte de su madre. María no podía cobrarla porque estaba casada, pero en ese momento su hermana Pascuala estaba ya viuda. Empezaron los trámites, como pedir un certificado de la ejecución extrajudicial de Faustina, pero finalmente Pascuala, por miedo a perder su pensión de jubilación, nunca la pidió.

María emprendió también acciones legales para intentar conseguir los permisos para la exhumación. En el año 1999, María, según dice ella, por intercesión del rey Juan Carlos, que la puso en comunicación con la Consejería de Fomento de Castilla y León, consiguió parar el ensanche de la carretera comarcal 501 durante un tiempo. Mientras seguían las obras de renovación de la carretera en otros puntos, se implementó un desvío en la zona de la fosa de Faustina, a la espera de lo que las autoridades competentes decidieran sobre la exhumación.

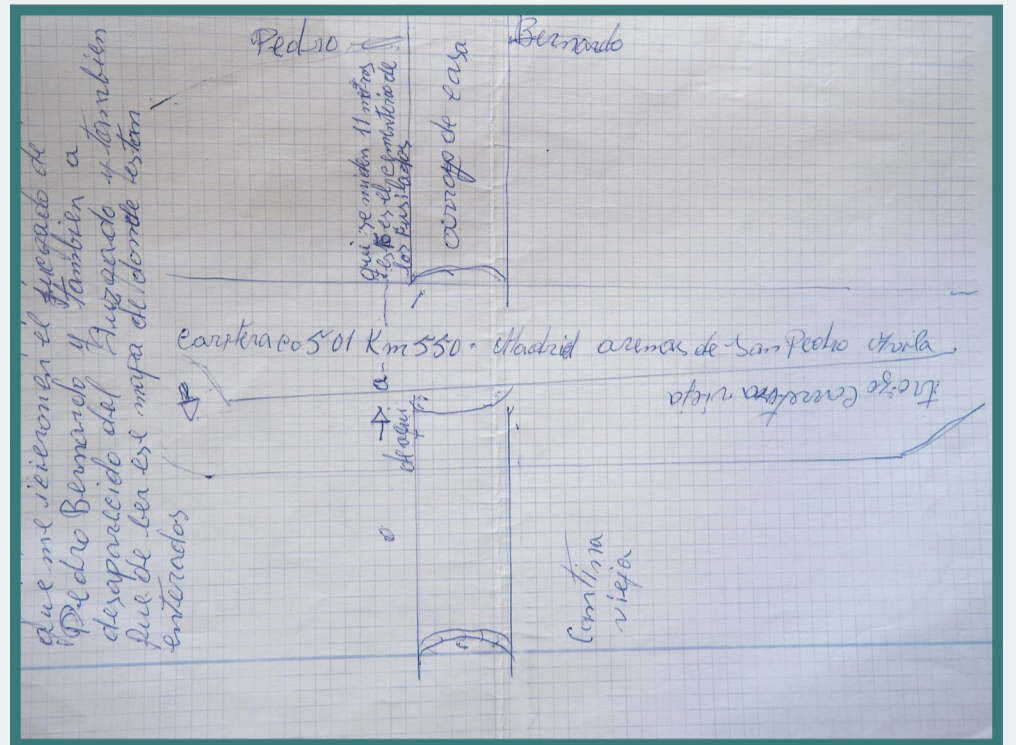


Imagen 21. Dibujo de María del lugar de la fosa.

Ayudada por uno de los hijos de Alejandro de León, que comparte fosa con la madre de María, el Ayuntamiento de Pedro Bernardo valoró la posibilidad de sacar la fosa. Al ver que era factible, acordaron la exhumación, pero otro de los hijos del teniente de alcalde fusilado, que no estaba de acuerdo, escribió una carta para el *Diario de Ávila* pidiendo que "dejaran a los muertos en paz".

A continuación, puso una denuncia en el juzgado de Arenas de San Pedro (Ávila) pidiendo que desestimaran la exhumación por motivos económicos y por "no remover las cenizas del fuego, que tanto mal nos trajo". La jueza titular del Juzgado n.º 1 de Arenas desestimó la petición de María y las obras de la carretera continuaron. María explicaba su frustración: "La tuvimos a unos cuarenta centímetros. Yo, con mis setenta años, la hubiera sacado con mis uñas sin necesidad de usar herramientas". Muchos años después, el propio denunciante se arrepintió de su decisión y se sumó a la lucha por exhumar los restos de su padre, de Faustina y de los otros vecinos que se encontraban en la fosa.

Demasiado tarde. Como en muchos otros parajes del país, donde el crecimiento de las infraestructuras y la construcción de vivienda y otros equipamientos en el entorno de los pueblos se hizo sin ninguna consideración por las víctimas de la represión, la fosa había desapa-



Imagen 22. María en la fosa de la C-501. Foto: Lucernam films. *El silencio de otros.*

recido durante las obras de la carretera. Algunos trabajadores cuentan que aparecieron algunos huesos al remover la tierra. Aun así, hasta prácticamente su muerte, María, que nunca llegó a ser consciente de la desaparición de la fosa, siguió yendo al lugar donde estimaba que estaba su madre, en la orilla de la carretera 501.

María, ante la desestimación de los juzgados españoles de su demanda de exhumación, llegó a apelar, en 2013, al [Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo](#), pero falleció al año siguiente sin recibir respuesta.

En las últimas cartas, viendo ya el final de su vida, se lamentaba del abandono por parte de las diferentes instituciones: “A nosotros, que no somos nada, el mundo entero nos da la espalda”.



Imagen 23. Foto: Lucernam films. *El silencio de otros.*

LA SEÑORA
DE NEGRO



María recibía en su casa de Buenaventura a todo el que se interesaba por su historia, a los que obsequiaba con sus quesos de oveja y sus flanes, esa generosa costumbre de alimentar a las visitas, propia de las familias humildes que pasaron necesidad en los años del hambre, en la postguerra, [como se relata en la guía "El pan negro"](#). Su pelo, blanquísimo, a veces corto, pero normalmente con una larga melena que enroscaba en un moño, quedaba atrapado en unas sencillas horquillas negras, que manejaba con decisión para vencer los rizos heredados de su madre. De su pecho pendía siempre un sencillo medallón con bordes de plata que había encargado en una joyería de Madrid, en el que, a doble cara, asomaban los rostros de Faustina y Mariano.

Su casa, amueblada de manera muy humilde, fue un punto de encuentro para las asociaciones memorialistas de la zona y para cualquiera que quisiera investigar o buscar justicia. Ella se prestaba a toda iniciativa que se le propusiera, especialmente a los homenajes y jornadas que se realizaron por la zona. En esa época, a veces, abandonaba con una camisa de color claro el luto riguroso, al que volvió tras la muerte de su hija mediana, Mercedes.

Poco a poco María empieza a ser conocida por su coraje y su activismo memorial. Primero en los ambientes memorialistas del Valle del Tiétar, donde está Pedro Bernardo. Después, en el ámbito nacional e internacional. En un homenaje a los asesinados en Pedro Bernardo, en noviembre de 2007, ya apareció



Imagen 24. María y Daniel. Foto: Chinarro y Mimoso. *Diario de Ávila*.



Imagen 25. Lugar de la fosa de Faustina con las flores de María. Foto: Helena Ferrándiz.



Imágenes 26 y 27. María, en la ceremonia de devolución de los restos exhumados en el municipio de Casavieja, cerca de Pedro Bernardo, en octubre de 2009. A la izquierda, se dirige a los presentes narrando la búsqueda de su madre. A la derecha, arroja tierra en la plantación del "roble de la memoria" sobre la fosa exhumada. Fotos de F. Ferrándiz.

por primera vez en un vídeo grabado para la ocasión, junto a otros familiares de las víctimas de aquel terrible septiembre de 1936. Al final de la sesión, recogió un ramo que llevaba preparado y marchó, con enérgico paso, apoyada en su bastón, hasta la fosa de Faustina, donde anudó el ramo que llevaba preparado al quitamiedos de la 501. Después, desmenuzó algunas flores y las esparció sobre la carretera, justo donde pensaba que se encontraba la fosa. Al verlas, las flores esparcidas recordaban las ropas de su madre arrojadas sobre un zarzal. También, en otras ocasiones, acostumbraba a esparcir lentejas en la zona de la fosa, diciendo para sí: “Aquí te traigo las lentejas que no te pudimos llevar para tu última cena”.

En octubre de 2008, en unas jornadas de memoria (“Desenterrando memoria”), que se realizaron en Arenas de San Pedro, María, junto a otros familiares de víctimas de la represión franquista del Valle del Tiétar, habló en público por primera vez. Estaba acompañada en la mesa por otras personas de su generación y de la misma zona, como Antonio de León (cuyo padre estaba en la misma fosa que Faustina), Francisco Fernández y Lucio García Tornero, todas ellas activas en la recuperación de sus familiares de fosas comunes.

También participó en las jornadas Fausto Canales, que, en 2023, después de veinte años de lucha, conseguiría sacar a su padre y otros seis vecinos de la localidad de Pajares de Adaja (Ávila), también asesinados en el *terror caliente de 1936*, del [Valle de Cuelgamuros](#).



Imagen 29. Cartel de las jornadas de memoria realizadas en Arenas de San Pedro en octubre de 2008. Diseño: Asunción Gaudens.

Acostumbrada a contar su historia protegida en la intimidad de su casa ante un auditorio conocido, María empezó pidiendo perdón a aquellos que pudieran molestarse, aunque remarcó que lo que iba a contar era la verdad.

Muy emocionada, limpiándose una y otra vez la nariz y los ojos, que le lagrimeaban, con un pañuelo arrugado que sacaba del bolsillo, expresándose con un relato entrecortado, poco comprensible para quien no la conociera, saltando de un tema a otro, dramatizó sus vivencias recordando antiguas conversaciones y ayudándose de las fotos de sus padres y de su infancia. No perdió la oportunidad para reiterar su petición de sacar los restos de su madre.



Imagen 28. María, junto a otros familiares de víctimas de ejecuciones extrajudiciales de la zona, en las jornadas “Desenterrando memoria”, en Arenas de San Pedro. Foto: Pedro Romero de Castilla.



Imagen 30. María, junto a Antonio de León, cuyo padre se encuentra en la misma fosa que Faustina, en las jornadas “Desenterrando memoria”, en Arenas de San Pedro. Foto: Pedro Romero de Castilla.



Imagen 31. María, declarando en el Tribunal Supremo.
Fuente: EFE.

Pero no fue hasta 2012, a los ochenta y un años, cuando María se dio a conocer internacionalmente presentándose, empujando su andador y con su voz rota (“Es que yo no tengo voz casi, porque la garganta la tengo mal”), en el Tribunal Supremo como [testigo](#) de la defensa del juez Baltasar Garzón, en el juicio contra él por declararse competente para investigar los crímenes y desapariciones del franquismo.

El juez Baltasar Garzón, famoso internacionalmente por su orden de detención internacional contra el dictador chileno Augusto Pinochet por crímenes contra la humanidad, dictó en 2008 un auto en el que se declaraba competente para investigar como crímenes de guerra las decenas de miles de desapariciones forzadas de la guerra y el franquismo, amparándose en el derecho penal internacional. Fue acusado por varias asociaciones de ultraderecha de prevaricar y violar la Ley de Amnistía de 1977. En 2012, María fue la primera persona en testificar ante el Tribunal Supremo en el juicio a Garzón.

La intervención de María ante el Tribunal Supremo, afónica, replicando las demandas de las cartas que había enviado en el pasado a distintas autoridades, fue muy impactante, y puso de manifiesto la enorme distancia que hay entre las víctimas del franquismo y los tribunales de justicia españoles.

Víctimas del franquismo narran sus tragedias ante el Supremo

- ▶ Dos octogenarios detallan la violenta desaparición de sus padres en 1936
- ▶ Los testigos habían acudido a Garzón para que investigara los crímenes

El horror de los crímenes del franquismo llenó ayer la sala del Tribunal Supremo donde se juzga al juez Baltasar Garzón por investigar las atrocidades de la dictadura. Víctimas del régimen franquista contaron sus tragedias. Eran los testigos propuestos por la defensa. Dos niños del 36, hoy ya octogenarios, evocaron ante el Tribunal cómo un día se llevaron de casa a sus padres y nunca los volvieron a ver. Estas personas fueron un día a pedir justicia a la Audiencia Nacional porque antes nadie les había hecho caso. El historiador Ángel Rodríguez Gallardo, representante de una asociación que denunció los crímenes franquistas ante la Audiencia, explicó el “plan sistemático” del régimen para eliminar a sus detractores. Jesús Pueyo, uno de los testigos propuestos por Garzón, natural de Uncastillo (Zaragoza), no pudo contar su historia. Murió el pasado día 5. **PÁGINAS 10 Y 11**

EL MUNDO

JUSTICIA | Juicio a Garzón

Y el Supremo escuchó la historia de María



Imágenes 32 y 33. Arriba, la portada de *El País* del 2 de febrero de 2012; abajo, la de *El Mundo*.

Apareció en los titulares de los periódicos como “la señora de negro”, color que prácticamente no abandonó en su atuendo en los últimos años de su vida. También se la vio en los informativos no solo de España, sino de varios países.

El juicio a Garzón fue recreado por el dramaturgo Raúl Quirós, en la obra “El pan y la sal”, dirigida por Andrés Lima, en la que la actriz Núria Espert representaba el papel de María en las primeras representaciones, siendo luego sustituida por María Galiana. Cuando María Ángeles, la hija mayor de María, fue con sus dos hijos a ver la obra, el medallón con la foto de los padres de María, ya muy ennegrecido por el tiempo, se reclinó temporalmente sobre el pecho de Núria Espert, que agradeció el gesto muy emocionada.

Desde el juicio contra Garzón, aunque su único objetivo siguió siendo hasta el final de su vida sacar los restos de su madre y enterrarlos junto a los de su padre, María se prestó a cualquier propuesta, viniera de grupos memorialistas, de periodistas o de documentalistas.

Poco antes de su fallecimiento, a principios de 2014, accedió a ser foto de portada en un libro sobre las exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil: [El pasado bajo tierra](#), un estudio del antropólogo del CSIC Francisco Ferrándiz. María encargó unas gafas nuevas para leer el libro, pero no llegaron a tiempo.



Imagen 34. Detalle del cartel para las funciones de teatro de *El pan y la sal*. Teatro del Barrio.

María murió mientras dormía un 23 de julio de 2014. Se le habían quitado las ganas de comer, una forma de decir que se le habían quitado las ganas de vivir. En el cementerio nuevo de Buenaventura se reunieron sus allegados: su familia, los vecinos y algunos compañeros de la lucha memorialista de la zona. Los directores del famoso documental *El silencio de otros*, del que

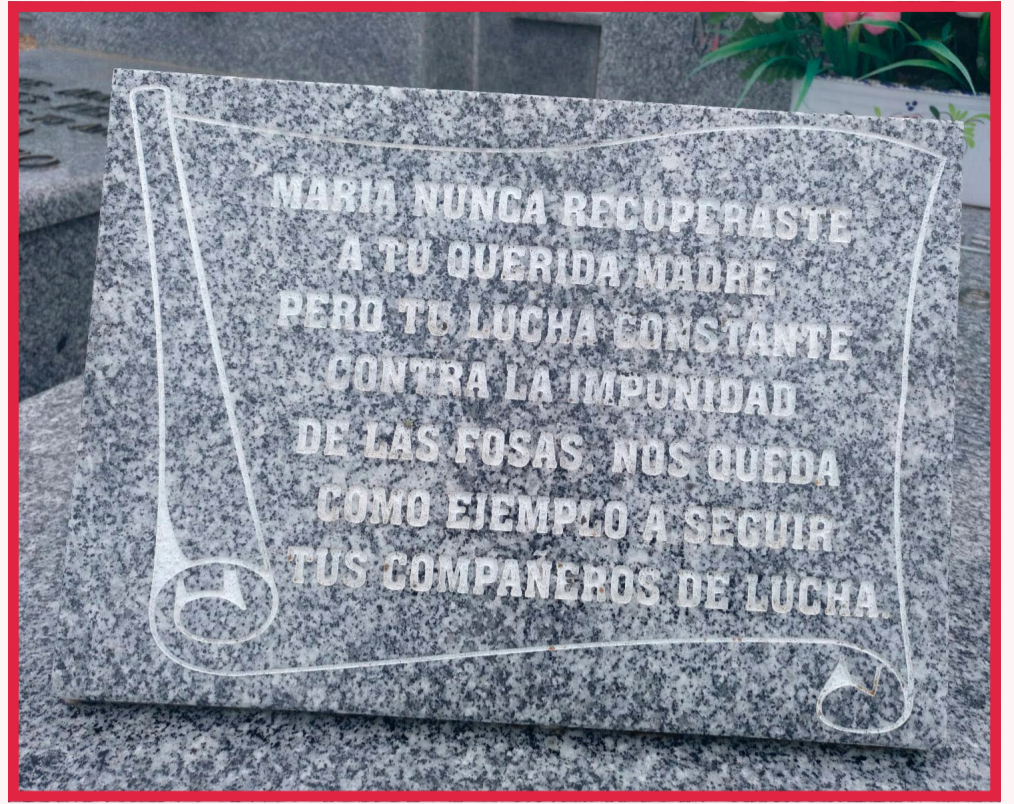


Imagen 36. Los activistas de la memoria de la zona colocaron un mármol conmemorativo en su tumba. Foto: María Ángeles Martín.

María es una de las protagonistas, filmaron el sepelio. María reposa junto a su hija Mercedes y los restos de su padre, Mariano, que habían sido trasladados desde el cementerio viejo unos años antes.

El periódico *El País* redactó un [obituario](#) tras su muerte, recordando su participación en el juicio de Garzón y su fallida lucha por exhumar a su madre.

Tras el fallecimiento de María, su hija mayor, María Ángeles, que hasta entonces apenas conocía las vicisitudes de su madre, poniendo orden a sus cosas, encontró una carpeta titulada "Papeles de mi madre", y una bolsa grande de ganchillo con más documentos. Cuando empezó a leer las cartas y las contestaciones a estas, en seguida decidió asumir la lucha de su madre. A la par, crecía su indignación por el maltrato institucional del que había sido objeto. Recuerda en especial una foto firmada por Jesús Hermida con todo el elenco de presentadoras de su programa, como si María fuera una seguidora



Imagen 35. Portada de *El pasado bajo tierra*, del antropólogo Francisco Ferrándiz.



Imagen 37. Obituario de María en *El País*.



Imágenes 38 y 39. Medallón de María con los retratos de sus padres. Foto: Helena Ferrándiz.

que pedía un autógrafo. María Ángeles rompió la foto en pedazos y la tiró a la basura.

María Ángeles, entonces, recogió el testigo, colgándose al cuello, como símbolo de su compromiso, el medallón que llevaba siempre su madre con las fotos de Faustina y Mariano. Ana Messuti, la abogada de un proceso internacional contra los crímenes del franquismo, conocida como [Querrela Argentina](#), había visitado a María en un par de ocasiones. Pero María, ya sin fuerzas y algo enferma, no se había animado a formar parte de la denuncia. Tras el descubrimiento de las cartas, María Ángeles se puso en contacto con Messuti y transcribió en el ordenador todos los documentos que encontró, para presentarlos en la embajada argentina.

En el ámbito audiovisual, María contó su historia para el documental [Vencidxs](#), de la productora Date Cuenta,

donde se recogen un centenar de entrevistas con víctimas de la represión franquista.

También es una de las protagonistas, junto a Asunción Mendieta y Chato Galante, del famoso documental [El silencio de otros](#), realizado por Almudena Carracedo y Robert Bahar y producido por los hermanos Almodóvar, que ha sido premiado con un [Goya](#), dos Emmy, el Premio del Público y el Premio por la Paz de la Berlinale, más algunos otros premios nacionales e internacionales, como el premio al mejor documental europeo de 2018. Aunque no llegó a verlo acabado, María es la protagonista icónica del cartel y del [tráiler del documental](#), en el que aparece una declaración estremecedora de María, sentada junto al pretil de la carretera 501, con el hilo de voz que aún le quedaba: “Lo injusta que es la vida... No la vida. Los humanos somos injustos”.

Aún después de su muerte, María sigue siendo un icono de la lucha de las familias de los represaliados del franquismo, y su historia, desde diferentes ángulos, ha aparecido en múltiples artículos, entre ellos uno del [New Yorker](#), una prestigiosa revista semanal estadounidense.



Imagen 40. Foto: Aitor Fernández. Proyecto [Vencidxs](#).



Imagen 41. Cartel del documental *El silencio de otros*. Lucernam films.

María tiene, desde 2020, una entrada en la [wikipedia](#), al principio con algunas inexactitudes y datos erróneos, que han sido corregidos por su hija mayor, María Ángeles.

La exhumación de Francisco Franco del Valle de los Caídos, el 24 de octubre de 2020, reavivó el recuerdo de María en varios tuits que la reclamaban como icono de la represión y la resistencia, mostrando su imagen junto a la fosa sin exhumar de Faustina, en contraste con la magnificencia del Valle de los Caídos, e incluso recordaban las hirientes palabras que jalonaron su vida: "Cuando las ranas críen pelo".



Imagen 42. María Ángeles, la hija mayor de María, posa con el premio Goya por *El silencio de otros*. Foto de la familia Martín.

Y siguen llegando propuestas de homenaje y reconocimiento a su lucha desde ámbitos nacionales e internacionales, propuestas en las que su hija mayor se involucra con la misma energía que María desplegó a lo largo de su vida.

Los restos de Faustina nunca fueron recuperados.



Imagen 45. Bordado que el grupo feminista *Abordando Historias* le ha regalado a María Ángeles Martín. Foto: Helena Ferrándiz.

Imágenes 43 y 44. Tuits del 24 de octubre de 2020 en relación con María.

MARÍA, UNA ANTÍGONA DE HOY



La saga tebana (pues la historia no empieza con Antígona, sino dos generaciones antes) involucra a la familia real de Tebas, ciudad de Grecia, en un torbellino de destinos funestos, abandono de bebés, asesinatos, incesto, verdades ocultas, muertes, un destierro, un golpe de Estado, más muertes, un cadáver abandonado como pasto de las aves de rapiña y, por último, la lucha de Antígona por dar un enterramiento digno a su hermano Polinices. Pronto iremos viendo que, en muchos de estos puntos, María y Antígona han sufrido un destino común, emprendiendo luchas semejantes.

Es difícil hacer un resumen de la saga tebana. Lo mejor sería disfrutar de las obras del poeta trágico griego Sófocles, [Edipo rey](#) y [Antígona](#). En Internet se pueden encontrar representaciones de ambas obras, así como la película de Pier Paolo Pasolini, [Edipo rey](#). Aquí lo he resumido lo mejor que he podido:

Un oráculo anuncia a los reyes de Tebas, Layo y Yocasta, el destino funesto de su futuro hijo, y ellos, tras su nacimiento, ordenan a un servidor de palacio que sacrifique al bebé. Por compasión, un pastor lo lleva a la corte de Corinto, donde Edipo se cría como príncipe. Años después, una monstruosa esfinge asola Tebas y el rey Layo viaja al oráculo de Delfos para pedir ayuda. En un cruce de caminos, su pequeña comitiva se encuentra con Edipo, que, en un altercado, mata al rey y a casi todos los acompañantes. En Delfos, el oráculo repite a Edipo su funesto destino: "Matarás a tu padre y te acostarás con tu madre". Edipo, creyéndose hijo de los reyes de Corinto, se encamina en dirección contraria y llega a Tebas, donde libera a la ciudad de la esfinge, por lo que es nombrado rey, y se casa con la reina Yocasta, su madre. Se ha cumplido el oráculo.

Años después, una peste asola Tebas y el oráculo anuncia al rey Edipo que tiene que buscar y castigar al asesino del anterior rey, Layo. Aquí empieza *Edipo rey*, una impresionante tragedia con tintes policíacos en la que el asesino resulta ser el propio detective.

Esta parte del relato acaba con el suicidio de Yocasta y el destierro de Edipo, que se ha arrancado los ojos porque no fue capaz de prever tanto horror cometido. Tan solo lo acompaña en el destierro su hija Antígona.

Tras unos años de regencia, los hijos gemelos de Edipo, Eteocles y Polinices, se reparten el gobierno de Tebas cada siete años. Cuando a Eteocles le toca entregar el poder a su hermano, se niega. Entonces Polinices ataca la ciudad de Tebas junto a otros héroes griegos. Ambos hermanos se matan el uno al otro ante la puerta principal de la ciudad. Aquí empieza la tragedia *Antígona*, en la que se dirime el dilema de la justicia de las leyes humanas contra las leyes de los dioses.

El regente Creonte prohíbe, bajo pena de muerte, realizar los ritos funerarios a Polinices, por atacar la ciudad, y abandona su cuerpo "cual sabroso tesoro para las aves de rapiña". Antígona decide enterrar a su hermano a pesar de las advertencias del regente y los consejos de su hermana Ismene, que comprende la postura de Antígona, pero no se decide a ayudarla. Antígona clama por las leyes de los dioses, que están por encima de las leyes de los hombres, pero finalmente es condenada a morir encerrada en una morada subterránea. La tragedia tiene un epílogo terrible, con varias muertes, entre ellas la de Antígona, y la final rectificación de Creonte, que reconoce, ya demasiado tarde, la injusticia de su edicto.

Imagino que a estas alturas, salvando las distancias, ya habéis reconocido en María a una Antígona de hoy. Como viene a decir en un artículo en *El País* del 7 de agosto de 2008 el escritor Manuel Rivas, la voz de Antígona es la conciencia que desobedece la imposición injusta, la ley injusta: "Hasta ahora, la exploración del mapa del dolor, los trabajos de exhumación de desaparecidos [...] no han sido obra de la Justicia, sino el fruto de un trabajo ímprobo, tenaz, a contracorriente muchas veces, de un concierto cívico de conciencias que han dado

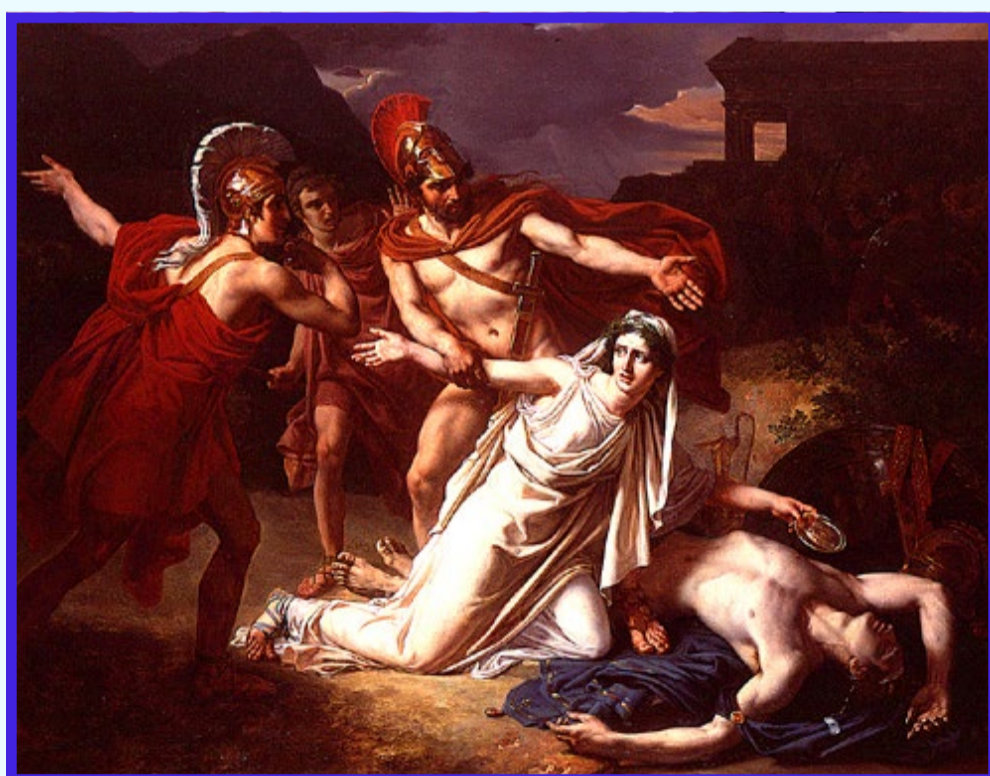


Imagen 46. *Antígona con el cadáver de Polinices*. Sebastien Norblin, 1825. Creative Commons.

forma en España a lo que podríamos llamar la voz de Antígona”.

Es la voz que está en María, todas las Marías, la súplica desgarradora por acabar con la amnesia colectiva que obligó a ella y a los familiares de las víctimas de la represión franquista a enfrentarse a un complejo entramado burocrático, político y administrativo que la Ley de Memoria Histórica de 2007, del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, solo pudo liberar en parte. María no llegó a ver publicada la Ley de Memoria Democrática del Gobierno de Pedro Sánchez, pero lo que está claro es que, al igual que Antígona, María murió sin obtener justicia.

En principio parece que, simplemente, ambas reclaman el derecho a un entierro justo, aunque hay mucho trasfondo. Si Antígona es la heroína solitaria frente a las leyes de la ciudad, María se enfrentó sola a una ausencia total de legislación. Si Antígona se enfrentaba al edicto de Creonte, a las leyes de los hombres frente a las de los dioses, María se enfrentó a una transición “distraída” que pretendió enterrar en el olvido las fosas de los republicanos para siempre.

Ambas coinciden también en ese espíritu de lucha, de honestidad, de claridad para saber qué es lo correcto,



Imagen 47. María coloca flores en el quitamiedos junto a la fosa de su madre. Foto: Helena Ferrándiz.

lo humano, lo justo, siempre sin desfallecer. Esa actitud de desobediencia civil que para ambas es un deber moral superior a las leyes humanas. Son la voz de la conciencia frente al Estado. Y si a Antígona su determinación por dar un entierro digno a su hermano Polinices la

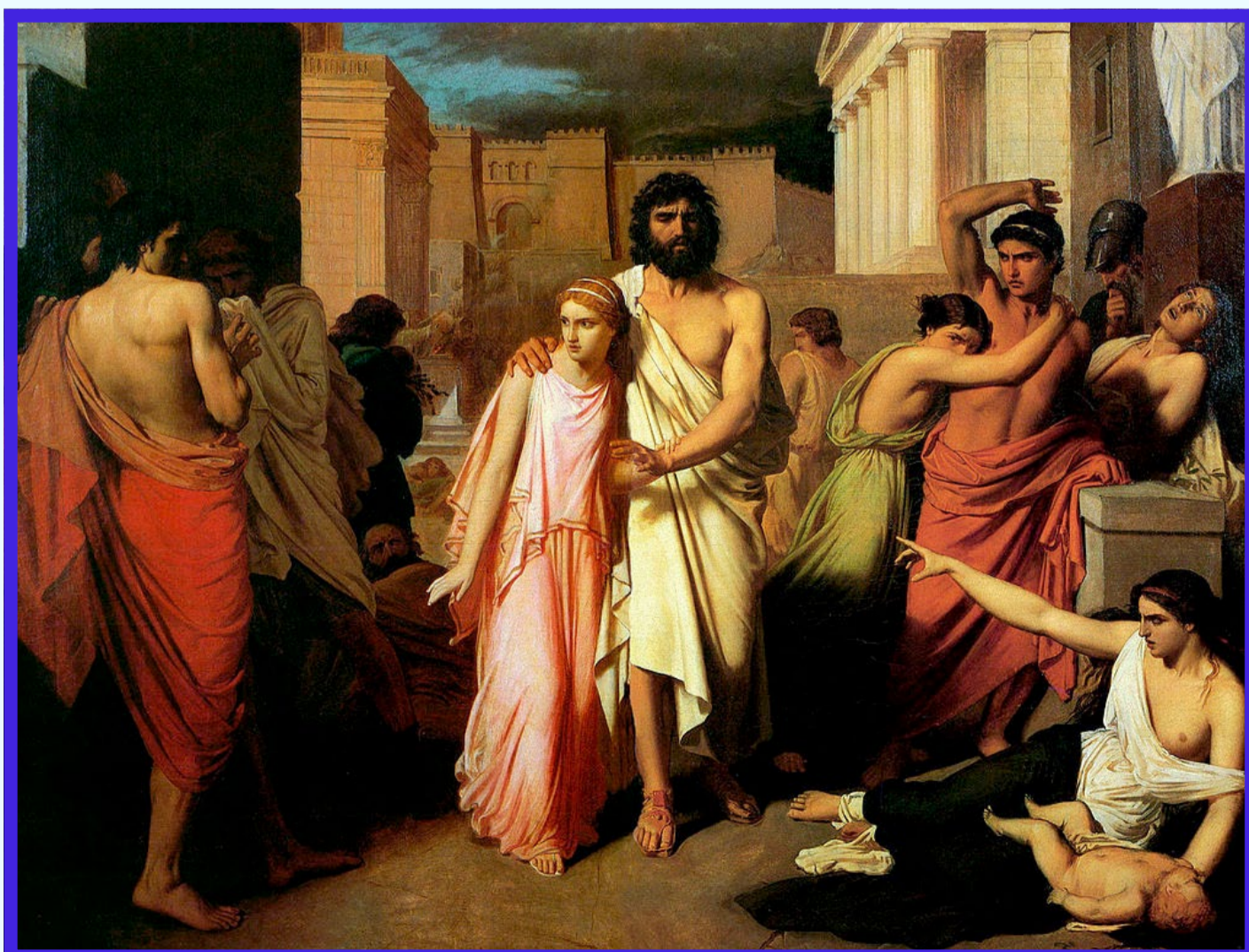


Imagen 48. Antígona acompaña a su padre Edipo al destierro. Charles Jalabert, 1842. Libre de derechos.

llevó a una muerte injusta, a María esa misma determinación con respecto a su madre Faustina la llevó a tener una vida llena de injusticias. Como dice en una de sus cartas: “Todo se me pone más torcido que los cuernos de un carnero”.

Pero la historia de ambas mujeres tiene, curiosamente, muchas más coincidencias. Algunos de estos elementos en común entre las dos historias podrían parecer anecdóticos, pero su significado intrínseco les da un valor añadido.

Un tema muy recurrente de la tragedia griega es el de la “mala semilla”, la descendencia maldita que se transmite por generaciones y que no puedes sortear, como le pasa a Edipo al no poder evitar cumplir con su trágico destino, que se alarga en la siguiente generación con la tragedia de sus hijos. Asimismo, muchas veces le dijeron a María y a su hermana *no teníamos que haber dejado ni simiente*, en referencia a lo que el [psiquiatra franquista Antonio Vallejo-Nágera](#) llamaba el “gen rojo”, pues, para él, el concepto de raza no tiene una base biológica, sino espiritual, basada en el catolicismo, por lo que “patologizaba” a los defensores de la República como enfermos mentales a los que había que “reeducar”.

Otros temas recurrentes entre la historia mitológica de Antígona y la historia real de María hacen referencia a los padres de ambas, Edipo y Mariano, que son dos niños abandonados, lo que quizá les hace enfrentarse, cada uno a su manera, a esa sociedad que los dejó a su suerte. Ambos también están casados “fuera de la legalidad” y viven con “ceguera psicológica” los hechos que les rodean. Finalmente, ambos acaban “desenterrados” de su ciudad. María y Antígona los acompañan. “Mi exilio es en España”, decía María en sus cartas.

Las víctimas mal enterradas, Faustina y Polinices, son castigadas por enfrentarse a sendos golpes de Estado.



Imagen 49. Mariano y María. Foto de la familia Martín.

Por otra parte, las hermanas de nuestras protagonistas, Ismene y Pascuala, aunque apoyan sus decisiones, no intervienen activamente en el proceso de dignificación de los enterramientos, lo que aumenta exponencialmente la soledad de nuestras protagonistas.

Como se puede ver, son muchos los detalles que nos llevan a una identificación muy precisa de María con Antígona.

Se dice que la tragedia griega refiere hechos universales y presenta una reflexión profunda sobre la condición humana. El hombre no puede escapar a su destino, pero sí puede elegir cómo enfrentarlo. Por ello los espectadores se sentían tan identificados al reconocerse en los grandes dramas humanos y realizar una catarsis o purificación del alma a través de estas historias terribles y de cómo sus héroes, en este caso sus heroínas, las enfrentan.

OTROS EJEMPLOS

1. HILDA FARFANTE

Hilda tenía cinco años cuando su madre, directora del colegio de Cangas de Narcea (Asturias), marchó a abrir la escuela después del trágico verano de 1936. En la misma puerta del colegio la detuvieron y dos días después la mataron, a sus treinta y cuatro años. Fue entonces su marido, también maestro, a preguntar por ella y también lo detuvieron y lo asesinaron. Hilda nunca supo si los mataron por maestros o por republicanos. Los vecinos decían que, claro, como “Balbina mandó quitar los crucifijos de la escuela...” A Hilda la separaron de sus dos hermanas y se quedó a vivir con una tía materna, maestra también. Para sobrevivir tuvo que callar y mostrarse falsamente adepta al régimen desde el mismo momento de la tragedia. Luego continuó la herencia familiar y fue maestra. Piensa dedicar lo que le quede de vida a hablar de sus muertos. Como María Martín, [Hilda Farfante se ha convertido en un icono del movimiento memorialista del Siglo XXI](#). Su famoso [“grito” se ha escuchado](#) en muchas ceremonias memoriales por todo el país.



Imagen 50. Hilda Farfante con la foto de sus padres. Foto: Juan Antonio Melgosa.

2. MALALA YOUSAFZAI

[Malala era una niña pakistaní](#) que llevaba la vida normal de una chica de su edad hasta que los talibanes tomaron el control de su región. Tenía diez años. Entonces empezaron las imposiciones, especialmente para las mujeres, que a partir de ese momento tenían problemas para ir al mercado solas sin un familiar varón, por ejemplo. A las niñas se les prohibió ir a la escuela, pero Malala, que había aprendido en casa que la educación es básica para el desarrollo personal y un motor de progreso, apoyada por su padre, un activista por la educación, decidió volver a la escuela. El 9 de octubre de 2012 sufrió un atentado en el autobús que la devolvía a casa desde el colegio. Aunque se temió por su vida, sobrevivió, no sin algunos daños físicos. Desde entonces se dedicó a la defensa de la educación femenina. Por ello recibió el [Nobel de la Paz a los diecisiete años](#), en 2014.



Imagen 51. Malala Yousafzai. Creative commons.

3. RIGOBERTA MENCHÚ



Imagen 52. Rigoberta Menchú. Creative Commons.

[Rigoberta Menchú Tum](#), maya de familia campesina, tuvo una infancia de pobreza, discriminación racial y violencia. Con tan solo cinco años empezó a trabajar en casas de familias ricas. Envuelta necesariamente en un enfrentamiento armado entre el Gobierno de Guatemala y una guerrilla que reivindicaba justicia social y mejores condiciones de vida, Rigoberta perdió a su madre y a su hermano mayor, que fueron torturados y asesinados por los militares. Luego su padre fue quemado vivo durante una protesta. Por ello se convirtió en una activista y defensora de la paz, la justicia social y los derechos humanos de los pueblos indígenas, en Guatemala. Tuvo que exiliarse a México acusada de pertenecer a un grupo armado. Rigoberta contribuyó a la elaboración de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas, en la ONU, y fue la primera mujer indígena en recibir el Premio Nobel de la Paz, en 1992.

**INICIA TU PROPIO
PROYECTO**

El mundo cambia a toda velocidad. Durante la infancia, mucha de la gente mayor que conoces no tenía teléfono ni televisión, y no hablemos de ordenadores y tabletas. Imagínate la vida que llevarían. ¿Cómo estudiarían? ¿Qué harían en su tiempo libre? ¿Cómo conocerían gente? Te propongo investigar la infancia de tus abuelos, o de tus vecinos mayores, y te sorprenderá que, aunque no sepan manejarse en las redes sociales (algunos sí, seguro), saben hacer mil cosas que ni te imaginas, y saldrían mejor parados que tú en un apocalipsis zombi.

También podrías investigar a gente de tu edad que venga de otros países, sobre todo si no son europeos. Verás que la tranquilidad con la que vivimos habitualmente no existe en América Latina ni en África o Asia, y que algunos niños tienen que hacer mil tareas que aquí hacen los adultos. Muchos no tienen agua potable a su alcance y tienen que recorrer varios kilómetros diarios para conseguirla, o para llegar a una escuela lejana. Y mucho más si vienen de un país en guerra.

Las redes sociales nos muestran la vida “perfecta” de los *influencers* o *youtubers*, pero nunca nos cuentan si enfermaron de pequeños o su padre los abandonó o no tenían qué comer. Conocer la vida “real” de otras personas te ayuda a empatizar, a distanciarte de las pe-

queñas bobadas del día a día y a comprender las cosas en su conjunto, no en las pequeñas parcelas acotadas por tu entorno.

Y, aunque no lo creas, hay gente a tu alrededor que ha tenido experiencias muy interesantes o ha vivido situaciones impensables que no vas a encontrar en las redes sociales. Pero para conocerlas hay que preguntar. No a todo el mundo le apetece airear su vida a los cuatro vientos.

Otra cosa que hay que tener en cuenta es la perspectiva de género. En pocas casas se puede equiparar la infancia de un niño con la de su hermana. Aunque se ha avanzado mucho en los últimos años, especialmente en Europa, las diferencias siguen siendo significativas. En la Guerra Civil a las mujeres republicanas se las rapaba y les daban aceite de ricino; a los hombres se les castigaba con palizas y otro tipo de humillaciones.

Lo que te propongo es hacer un “Relato de infancia”. Ya sabes que los psicólogos dicen que la infancia es la época de la vida en la que se establecen las bases para el desarrollo cerebral, emocional y social del individuo. Las experiencias infantiles, tanto positivas como negativas, influyen en la salud mental a lo largo de la vida, afectando la resiliencia, las relaciones sociales y la capacidad para gestionar las emociones. ¿Puedes imaginar cómo serías tú si hubieras tenido una infancia como la de María?

Y, por último, te voy a poner un reto difícil: buscar en la literatura o en una película o serie de TV una historia que tenga que ver, al menos en parte, con el relato sobre el que estás trabajando.

CONSE

JOS

CONSE



AVERIGUA ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS. Es importante conocer la mayor cantidad de datos biográficos sobre la persona que vas a investigar. Por eso sería una buena idea hacerte una tabla con los datos que le vas a pedir, como nombre completo, fecha de nacimiento, lugar de residencia, teléfono y correo electrónico, situación familiar, estudios, trabajos, etc. También es muy útil conocer a los que la rodean, que te pueden aportar datos nuevos o darte un punto de vista diferente.

PIDE TODOS LOS DOCUMENTOS Y FOTOS que te pueda proporcionar. Siempre ilustran tu trabajo y además te pueden dar pistas para seguir investigando.



FÍJATE EN LOS OBJETOS QUE LA RODEAN. Muchas veces los objetos tienen su propia historia oculta.

ESCUCHA, en primer lugar, lo que te quiera contar, sin hacer preguntas directas, para dejar que sus recuerdos surjan libremente. Y luego, ESCUCHA, ESCUCHA, ESCUCHA.



PREGUNTA luego todo lo que te interese o no te haya quedado claro.

INVESTIGA sobre la información objetiva que has recibido. Internet te da muchas opciones para encontrar diferentes fuentes de información, pero cuida que sea verídica: hay mucho invento en la red. Para ello confirma tu información con, al menos, tres fuentes diferentes y creíbles, como hacen los buenos periodistas.



EMPATIZA con la persona con la que estás trabajando. Aparte de facilitarte el acceso a dicha persona, ver las cosas desde su punto de vista enriquece tu investigación, pues se te ocurrirán preguntas más interesantes.

NO TE OLVIDES DE TENER A PUNTO EL MATERIAL. Ahora, con un buen móvil, no es necesario tener una cámara de vídeo o de fotos ni una grabadora, aunque hay que tener unos mínimos conocimientos de imagen y de sonido para que la grabación sea buena. Por ejemplo, nunca grabes a nadie con el sol detrás y procura que no haya ruido alrededor. De todas formas, siempre es mejor tener dos dispositivos diferentes por si te falla uno. Y la batería siempre cargada, claro, y otra de repuesto. Tampoco te olvides de llevar un cuaderno y un bolígrafo para apuntar detalles importantes mientras grabas. Y son muy útiles los post-it para identificar los documentos o fotos familiares que consideres relevantes.



**RECUR
SOS**



1. [Guía Rapadas.](#)
2. [Guía pan negro.](#)
3. [Guía Vallejo-Nágera.](#)
4. [Guía Valle de Cuelgamuros.](#)
5. [El Silencio de Otros.](#) Lucernam films. [Trailer.](#)
6. [El proyecto | Vencidxs | Vencidos | Derrotadas | Garaituak | Vençudes || Un proyecto autogestionado de DateCuenta.](#) Recurso pedagógico. [Tráiler.](#) [Documental Vencidxs.](#)
7. [Gredos 1936. La represión en el valle del Tiétar.](#) Enrique Guerra López y Aurora Fernández Fernández. Ediciones Silente 2022.
8. [Y el Supremo escuchó la historia de María.](#) [El Mundo.](#) 01/02/2012.
9. [María, el sufrimiento de una luchadora.](#) [Diario de Ávila.](#) 12/02/2012.
10. [144. María Martín. Búscame en el ciclo de la vida.](#) Aitor Fernández. [Date Cuenta.](#) 04/02/2012.
11. [María Martín, una anciana ante las togas.](#) Natalia Junquera. [El País.](#) 25/07/2014.
12. [Adiós a la lucha de María.](#) [La Tribuna de Toledo.](#) 27/07/ 2014.
13. [El silencio de otros, retrato “en presente” de la lucha de las víctimas del franquismo.](#) [ELDiario.es.](#) 02/ 03/ 2018.
14. [Las víctimas del franquismo que conmueven a Europa.](#) [El Español.](#) 15/12/ 2018.
15. [María Martín, la mujer que soñaba con que las ranas criaran pelo.](#) [Telebista, Euskal Irrati.](#) 22/01/19
16. [La triste historia de una mujer que murió antes de poder enterrar a su madre, víctima del franquismo, y su estremecedor vídeo.](#) [El Plural.](#) 27/10/2019.
17. [Las heridas abiertas de España.](#) [New Yorker.](#) 10/01/2019.
18. [Humillados, derrotados e invisibles.](#) [Público.es.](#) 25/05/2013.
19. [El silencio de otros, Premios Goya 2021.](#) [www.premiosgoya.com](#)
20. [Los maestros de la República. Los otros santos, los otros mártires.](#) María Antonia Iglesias. [La Esfera de los Libros.](#)
21. [Hilda Farfante. Mientras me quede voz hablaré de mis muertos.](#) Salvados. [La Sexta.](#)
22. [El grito de Hilda Farfante, en Valdenoceda.](#) Exhumación Valdenoceda.
23. [La Nobel de Paz Malala Yousafzai denuncia un “apartheid de género” en Afganistán.](#) France 24 español.
24. [Malala, la persona más joven en recibir el Nobel de la Paz.](#) [Expansión](#)
25. [Malala. Mi vida.](#) Malala Yousafzai y Patricia McCormick. Alianza Editorial.
26. [Rigoberta Menchú: rompiendo el silencio.](#) Fundación Luciérnaga.
28. [Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia.](#) Elisabeth Burgos y Rigoberta Menchú. Casa de las Américas.